

"Mmmgh." Un leve gemido se podía escuchar desde el interior de una de las habitaciones de una casa de madera de estilo oriental. Una hermosa joven, la persona que había emitido el gemido anterior, se dio la vuelta mientras dormía. Si alguien la hubiera visto en ese momento, se habrían enamorado al instante.

Su pelo negro revuelto y su escote expuesto la hacían lucir hechizantemente seductora. Encima de eso, sus piernas expuestas y su trasero regordete eran lo suficientemente sexy como para volar el autocontrol de cualquier hombre.

Ella debe haber estado viendo una pesadilla, ya que su cuerpo estaba cubierto de sudor. Sin embargo, eso sólo la hizo más atractiva. Un brillo que cubría sus pechos y muslos, atrayendo al espectador.

"Hmph. No he tenido ese sueño en mucho tiempo. Quinientos años después y todavía los veo en mis sueños. Parece que aún tengo que madurar de verdad." Tio suspiró mientras alisaba su ropa arrugada. Entonces, ignorando sus sombríos pensamientos, abrió la puerta. La luz del sol inundó la habitación. Una explosión brillante como esa era lo suficientemente poderosa como para lavar incluso las peores pesadillas.

Tio miró hacia su aldea. En los últimos 500 años, no había cambiado en absoluto. Kharga había elegido ponerla en una isla generosa lejos de la costa del continente. El suelo era adecuado para la agricultura, y la isla estaba poblada por wyverns y animales salvajes. Los dragones que habían sobrevivido a la tragedia y sus descendientes habían vivido pacíficamente aquí durante los últimos cinco siglos.

Estaba muy lejos de su viejo hogar, pero era lo suficientemente bueno como para albergar a los pocos cientos de dragones que vivían aquí. Tio entró en su vestíbulo y escuchó una voz que la llamaba.

"Buenos días, princesa. ¿Estabas teniendo una pesadilla?"

"Mm, buenos días. Era un sueño sobre el pasado. No he tenido un sueño así en diez años. Tal vez fue un mensaje de mi madre y mi padre del otro mundo. Un recordatorio para no olvidarlos".



Traduccion
Morlan

Venri, que ya parecía bastante viejo, miró con preocupación a Tio. Sin embargo, Tio la guiñó un ojo juguetón. Había pasado suficiente tiempo como para que pudiera bromear sobre sus muertes ahora.

Venri sonrió torpemente. Había intentado consolar a Tio, pero parecía innecesario.

Al principio había seguido a Tio como su guardaespaldas, pero ahora era Tio quien normalmente se ocupaba de él. Además de eso, la fuerza de Tio había sobrepasado a la suya. Tanto en fuerza física como mental era incomparable. Sólo Adul, el jefe de la aldea, podía seguirle la corriente.

Si el reino de los dragones no hubiera sido destruido, Tio probablemente habría pasado a la historia como una de sus reinas más grandes. Que nunca lo fuera fue uno de los mayores arrepentimientos de Venri. Dejó a un lado esos pensamientos sombríos y cambió de tema.

"¿Te gustaría desayunar? Puedo traerte algo si lo deseas."

"Hmmm... El desayuno suena bien... ¿Hm? ¿Dónde está el abuelo? No siento su presencia en la casa..."

"Ah, Kartos-sama le ha llamado esta mañana temprano. Aún no ha regresado".

"¿Qué? ¿El viejo Kar lo ha llamado? tan temprano en la mañana?"

El viejo Kar, como lo llamaba Tio, era uno de los ancianos de la aldea, y tan viejo como Adul. Tenía el raro trabajo de "*Observador*" y era hábil para detectar el flujo de maná. Por supuesto, incluso para alguien como él no era fácil rastrear el maná hasta el continente. A menos que el uso del maná fuera tan masivo que sus consecuencias se sintieran incluso en la isla, drenó meses de maná para escudriñar el uso del maná en todo el continente. La búsqueda programada fue hace sólo un mes. *Lo que significa que lo que sea que el viejo Kar percibió fue lo suficientemente grande como para sentirlo incluso aquí.* Tio sintió una, no exactamente una premonición ominosa. Era más como si pudiera sentir que se avecinaba un cambio. Se despidió de Venri y huyó a casa de Kartos.

Cuando llegó, vio a algunos de los otros ancianos que también estaban allí. Había una tensión en el aire, y el corazón de Tio empezó a latir.

"¿Tú también viniste, Tio?"

"Desde luego, abuelo. Tenía la vaga sensación de que algo estaba mal. Y a juzgar por las expresiones de todos... ¿ha pasado algo en el continente?"

Adul sonrió irónicamente y asintió ante la astuta deducción de su nieta. Tenía una melena gruesa y pelirroja y parecía demasiado joven para ser llamado "*abuelo*" por nadie.

"Parecería que la Santa Iglesia, o más bien los dioses han convocado a algunos huéspedes verdaderamente extraños. Bastantes de ellos también. Uno de ellos posee una gran fuerza. De acuerdo a la adivinación de Kartos, él mantiene el trabajo, de 'Héroe'".

"Héroe..."

La adivinación era una de las habilidades de Kartos. Le permitía discernir el trabajo de cualquiera que especificara. Tio entrecerró los ojos y reflexionó sobre la palabra. Héroe era un trabajo del que nunca había oído hablar.

"Este es un giro de los acontecimientos que no podemos ignorar. Esto debe ser investigado. Estaba pensando que deberíamos enviar a Aroyce de nuevo a...."

"Yo iré."

Aroyce era hábil en la acción encubierta, y se mezclaba fácilmente con las multitudes.

Para bien o para mal, Tio se destacó. Su aspecto era, por supuesto, llamativo, pero también se comportaba como la realeza. Tanto sus gestos como su discurso fueron un deleite. No podía pasar por una ciudadana normal. De ahí por qué otros más aptos para la tarea habían ido en misiones anteriores de exploración. Hasta ahora, Tio se había contentado con escuchar sus informes.

Hasta que llegara el momento adecuado, el mundo no debía enterarse de su existencia.... Esa era la regla más importante del pueblo. Si los humanos supieran que los dragones aún viven, no descansarían hasta que el clan fuera aniquilado para siempre. Por todas esas razones, no era prudente que Tio fuera al continente.

Aunque el reino de Klarus ya no existía, los aldeanos todavía llamaban a Tio "princesa". Tio comprendía muy bien su influencia en la ciudad. Por eso se había tomado la ley muy en serio.



Traduccion
Morlan

Para sus camaradas, sus padres y el mundo, no podía permitir que los dragones fueran destruidos. No se había ido, a pesar de lo mucho que le aburría el pueblo.

Y sin embargo, ahora declaró que quería ir. Todos los ancianos miraron a Tio conmocionados.

"...Tio. ¿Te das cuenta de lo que acabas de decir?"

"Sí, abuelo. Entiendo todos los riesgos. Pero todavía deseo ser la que vaya. Déjame manejar esta investigación".

"¿Por qué deseas tanto ir? ¿Por qué no dejar que alguien más adecuado para la tarea lo maneje?"

"Tengo esta sensación. Abuelo, este desarrollo va a cambiar el mundo. Algo dentro de mí me dice que tengo que irme. Si intentas detenerme, me abriré paso a la fuerza. Absolutamente tengo que llevar esto a cabo."

"....."

Era raro que Tio fuera tan testarudo. Los ancianos seguían mirando a Tio en estado de shock, pero por una razón diferente esta vez. Había una feroz determinación ardiendo en sus ojos.

Adul la miró fijamente, y después de una larga contienda, se encogió de hombros. Asintió con la cabeza.

"Muy bien. Puedes irte, Tio. Vea el mundo por ti misma. Sin embargo, asegúrese de no llamar la atención de los dioses. Y como dice la ley, irás sola. ¿Lo entiendes?"

"Completamente. ...Gracias, abuelo."

Los otros ancianos expresaron su oposición, pero Adul los calmó. Al final, acordaron dejar ir a Tio.

A la mañana siguiente. El sol aún no había salido. Tio estaba de pie sobre un acantilado en la esquina de la isla.

La noticia de que esta vez iba a participar en la investigación se había extendido como un reguero de pólvora. Empezando por Venri, una procesión de gente había venido a expresar sus protestas. Pero al final no pudieron hacerla cambiar de opinión, y empezó a hacer las maletas para el viaje.

La isla estaba bastante lejos del continente. La mayoría de los hombres dragón tuvieron que agotar todo su suministro de maná para llegar al continente. Incluso a Tio, que tenía más maná que la mayoría, le sería difícil hacer el viaje. El vuelo duraba casi un día entero, por lo que Tio había decidido partir temprano por la mañana. Todo el pueblo había venido a despedirla.

"Princesa. ¿Seguro que no cambiará de opinión? Si algo te pasara..."

"¡Ella tiene razón! ¡Al menos llévate algunos guardias contigo!"

"¡Sí, llévame! ¡Te protegeré, aunque me cueste la vida!"

Incluso ahora Venri esperaba contra toda esperanza poder convencer a Tio. Aroyce, el veterano explorador de la aldea, se ofreció a unirse a Tio a pesar de conocer las reglas.

Algunos de los otros jóvenes también se ofrecieron a venir, sonrojándose por su propia osadía. Muchos de los otros aldeanos trataron de convencerla de que no fuera también.

Todos ellos se preocupaban profundamente por su bienestar. Ella era amada por todo el pueblo.

"Entiendo tus sentimientos. Y me disculpo por causarte tanta preocupación. Pero me temo que sólo esta vez debo hacerlo a mi manera".

Su voz decidida calmó las protestas. Tio miró a los aldeanos. Les miró a los ojos, desafiándoles a poner a prueba su determinación.

"Venri. Sé lo mucho que te preocupas por mí. Has estado a mi lado incluso más tiempo que el abuelo. Eres como otra madre para mí. Te lo ruego, por favor, dame tu bendición antes de irme".

"Prin...cesa..."

Las lágrimas se filtraron de los ojos de Venri. Ninguna palabra podría haberla hecho más feliz.

"Aroyce. Cuida a mi abuelo mientras no estoy. Fufu, de todos mis pretendientes, tú eras el más fuerte. Puedo contar contigo para manejar las cosas mientras estoy fuera, ¿verdad?" "¿Cómo puedes llamarme fuerte si no he sido capaz de arañar tus escamas ni una sola vez? Sin embargo, nunca podría rechazar a la mujer que amo. ...nunca jugaste limpio."

Aroyce no se atrevió a negarse después de que Tio le sonriera. Especialmente desde que confiaba en él para que se ocupara de las cosas.

A pesar de tener más de quinientos años, Tio nunca se había acostado con un hombre. La mayoría de los dragones se casaron mucho antes de cumplir su edad. Sin embargo, nadie había podido cumplir con los requisitos de Tio. Para convertirse en su marido, un posible pretendiente tenía que... *"¡Algún día te golpearé, princesa! Y entonces finalmente..."* Prueba que eran más fuertes que ella golpeándola en una pelea. Era un requisito bastante simple, pero casi imposible de cumplir. Porque la fuerza de Tio había superado incluso a la de Adul. Desde el día que vio morir a sus padres, Tio se había dedicado a entrenar. En algún momento se había vuelto tan fuerte que nadie más podía igualarla.

Todos los jóvenes que deseaban casarse con Tio, incluyendo a Ristán, que apenas era un niño, trataron de impedirle ir con lágrimas en los ojos.

Tio era fuerte, amable y noble. Además de eso, era hermosa y sabia. A lo largo de los siglos, todos los jóvenes dragones habían intentado ganarse su mano en matrimonio. Pero ninguna de ellos había conseguido ni siquiera arañar sus escamas. Tio era tan fuerte que hacía tiempo que había olvidado cómo se sentía el dolor.

"En serio, qué montón de hombres desesperados. Aprecio su preocupación, pero... las palabras ya no pueden detenerme. Los sentimientos por sí solos no son suficientes. La fuerza por sí sola no puede lograr nada. Necesitas ambas cosas, o nunca podrás esperar que cambie de opinión. Yo voy a ir. Y si desea detenerme, demuestre que tiene la fuerza para arrastrarme de vuelta. Tal vez algún día... uno de ustedes será capaz de hacer eso. Fufufu." Tio se rió y se deshizo de los hombres que intentaban detenerla. Después de que se les dijera todo eso, no había nada que pudieran responder.

"Mis camaradas. Mi amada gente. Mírenme." La mirada de todos se centró en Tio. Se dirigió al pueblo con toda la solemnidad y majestad de una verdadera reina.



Traduccion
Morlan

"No sé qué me espera en el continente. Tampoco sé lo que me depara el futuro. Sin embargo, los vientos de cambio están soplando. Algo grande está pasando. Y sé que debo enfrentarme directamente a este cambio. Pero no teman. Créame. Crean en su princesa". En el dragón más fuerte del mundo, Tio Klarus. Todos inconscientemente dieron un paso atrás. La fuerza de su determinación había asustado a la multitud. Nadie pronunció más palabras de queja. Al unísono, los aldeanos inclinaron sus cabezas. Habían decidido confiar en Tio.

Sus ojos llenos de ternura, Tio asintió a la multitud. Saludó a Adul una última vez, se transformó en un dragón negro azabache y saltó del acantilado.

Entre las nubes blancas y el brillante océano, Tio atravesó el viento. Finalmente se dirigía a una tierra desconocida.

Nada había cambiado en los últimos quinientos años. Como su padre le había ordenado el día de su muerte, ella había permanecido viva. Sin embargo, ella estaba harta de vivir. Al igual que sus padres lo habían hecho antes que ella, Tio estaba dispuesta a arriesgar su vida por una causa. Ese era el tipo de vida que Tio Klarus quería vivir.

Podía sentir que algo estaba cambiando. El sueño que tuvo el otro día debe haber sido una señal.

Su mirada señaló hacia delante, dijo Tio con convicción,





Traduccion
Morlan

"Algo va a cambiar... Puedo sentirlo."

"Puedo sentirlo, Maestro"

"¡Deja de quejarte todo el maldito tiempo, pervertida!"

Hajime levantó a Tio con su miembro artificial. Cada vez que le apretaba la cara, ella se retorció de placer. Habían parado en un pequeño pueblo para cenar, pero su comida estaba casi olvidada. Los otros clientes se estaban alejando de Hajime, mientras que Yue y Shea ya se habían movido a una mesa diferente. Hacían lo que podían para fingir que no conocían a Hajime.

Agitándose, Tio dio un débil golpecito en el brazo de Hajime. Se habría soltado en ese momento, pero cuando vio lo que ella tenía en la mano, empezó a apretar aún más fuerte. Una vena latía en su frente mientras lentamente ponía más fuerza en su agarre.

"No Maaaaaaas! ¡Me estoy muriendo! ¡El éxtasis está matándome!"

"Si no quieres morir, ¿qué tal si sueltas esa cosa que tienes en la mano?"

"Nnngh. Esto es un malentendido. Juro que no estoy mintiendo. Por favor, créeme."

En su mano había un par de calzoncillos de Hajime. Cuando fue a limpiarse la boca durante la cena, se la sacó del bolsillo por error. La miró con una mirada penetrante y le arrebató su ropa interior de la mano de Tio.

Liberada de su férreo agarre, cayó sin fuerzas al suelo.

"Eso fue maravilloso... Haah... Haah", exclamó con una sonrisa vulgar.

"Muy bien, ¿cuál es tu excusa para sacar esto de tu bolsillo durante la cena? Bien, ¿dama dragona pervertida?"

"Dama dragona P-Pervertida... Para mí, la orgullosa hija de la línea Klarus ser llamada una Dama dragona pervertida. Haah Haah. Y esa mirada despreciativa... Disculpe, Maestro. Pero, ¿puedo cambiarme las bragas?"

Hubo un golpe metálico cuando Hajime señaló a Tio con uno de sus artefactos. "Tres, dos..." Empezó la cuenta atrás. Tio se empezó a explicar apresuradamente.

"¡Esto es un malentendido! Encontré tu ropa interior en el suelo de tu habitación y pensé en devolvértela. Sin embargo..."

"Sin embargo, ¿qué?" Hajime bajó su arma. Hasta ahora, Tio tenía una razón sorprendentemente válida para llevar su ropa interior.

"Me di cuenta de que dependiendo de cómo lo usara, podría hacer que me castigaras..."

Chasqueó Hajime. Tio no se dio cuenta del cambio repentino y estaba ahuecando sus mejillas sonrojadas y preparándose para sus próximas palabras.

"Oh, Maestro, ¿qué clase de cosas vergonzosas me está haciendo decir?"

"¿Hm? ¿Qué pasa, Maestro? Tu expresión de repente se volvió amable..." Su expresión ciertamente parecía suave. Entonces, sin avisar, Hajime empujó a Tio hacia delante, así que estaba a cuatro patas. Confundida, Tio le miró mientras giraba alrededor de su espalda.